

Harris Tweed: el tejido con nombre y apellidos



Harris Tweed es la marca comercial registrada de un tejido de lana producido en la isla de Harris y en otras islas del archipiélago de las Hébridas Exteriores, considerado el Finisterre de Europa al estar situado en el Atlántico al noroeste de Escocia, de la que le separa el estrecho de Minch. Aunque las islas están poco pobladas (algunas incluso deshabitadas), menhires, dólmenes y otros restos de la Edad del Hierro son testigos de tempranos asentamientos humanos. Desde el siglo IX formaron parte del reino vikingo de Noruega, pasando a Escocia en 1266 como consecuencia de un tratado. En la actualidad, es uno de los lugares de Escocia donde más se habla el gaélico-escocés.

En la agricultura -bastante precaria debido al clima muy ventoso y a la pobreza del suelo- se usa todavía un sistema peculiar de las Tierras Altas de Escocia, los *croft*, pequeñas granjas o minifundios en arrendamiento. La ganadería se basaba en la oveja escocesa de cara negra (Scottish Blackface), raza autóctona muy resistente y adaptada, aunque hoy abunda la raza Cheviot, no oriunda de las islas pero también bien adaptada y con lana de mejor calidad. No hay muchos árboles y como combustible se usaba -y aún se usa- la turba, o carbón vegetal, que cubre buena parte de los páramos isleños. Debido a la escasez de población, la naturaleza está muy bien conservada pudiendo encontrarse playas kilométricas de arenas doradas alternando con impresionantes acantilados, todo ello en unas costas muy recortadas donde a veces resulta difícil distinguir dónde comienza el mar y dónde la tierra firme, por la existencia de un

sin número de pequeñas lagunas de agua dulce; o incluso mixtas, de dulce y salada, si están muy cerca de la costa. Las islas son también un paraíso para los amantes de los pájaros.

El Harris Tweed es una de las pocas telas que todavía se produce artesanalmente en cantidades comerciales. Como en muchas partes del mundo, el tejido en telar tradicional se practicó en estas islas desde tiempo inmemorial para autoconsumo y comercio, siendo incluso utilizado como medio de pago en lugar de moneda. Se tejía con la rústica lana local hilada a mano y teñida con tintes naturales, principalmente líquenes (*Parmelia saxatilis*, *P. sulcata*, y *P. omphalodes*).

A mediados del siglo XIX, Lady Dunmore, una aristócrata local (propietaria de la isla de Harris), observó que aquel tejido rústico tenía unas cualidades de abrigo y resistencia que lo hacían muy adecuado para las actividades al aire libre y se dedicó a mejorar su calidad -pagando la formación de algunas tejedoras- y a promocionar su uso entre la aristocracia rural inglesa, consiguiendo incluso ponerlo de moda en el círculo de la mismísima reina Victoria. Pero el gran cambio se produjo después de la Primera Guerra Mundial cuando, con el objetivo de que los soldados que habían perdido los brazos o las manos pudieran ganarse la vida, se introdujeron los telares Hattersley (en 1919 y 1924 más una nueva versión mejorada en 1980). Se trata de telares de un metro de peine como máximo, construidos en metal, accionados por los tejedores pisando dos pedales y en los que la lanzadera no solo es accionada automá-

Lala de Dios
laladedios@indigotextil.com

Vista panorámica en la isla de Harris.
Ovejas Scottish Blackface.
Muestrario de tejidos de las hermanas MacLeod: Christina es tejedora independiente y Sandra diseñadora.
La mezcla de colores vivos en la misma tela no es tradicional en el Harris Tweed.



Urdiendo en Carloway Mill, la más pequeña de las tres hilaturas. Isla de Lewis. Productos y tejidos en una esquina del taller Urgha Loomshed de Joanne Owens, isla de Harris.

ticamente sino que tiene un selector que permite el uso de hasta seis colores en la trama sin interrumpir el tejido. A principios de los 90, para hacer frente a las demandas del mercado y producir un tejido más ancho y menos pesado, se introdujo el telar Griffith que puede tejer hasta 190 cm de ancho, es más ligero y silencioso, y puede accionarse con menos esfuerzo por parte del tejedor, o tejedora. Además, en lugar de lanzadera, utiliza un sistema rapier (la trama no es continua sino que una especie de pinza la coge desde el selector de colores, la corta y la deposita en cada pasada), lo que hace el proceso más rápido porque elimina la necesidad de hacer canillas. Es de largo el telar más utilizado en la actualidad ya que, de los cerca de 200 tejedores en las islas, solamente 30 emplean los Hattersley, más pequeños y menos rentables.

El rasgo característico del tweed es que los hilos de urdimbre y trama no son de un color sólido (un solo color para entendernos), sino que están formados por la mezcla de un mínimo de dos colores, aunque lo más frecuente es que sean más. El resultado es un tejido con un tono dominante en el que destacan pequeños puntos de otros colores, algo que aporta riqueza, profundidad y... misterio. Examinando con un cuentahilos un tejido en apariencia verde turquesa no pude apreciar ni un solo color verde, pero sí pude identificar hasta seis motas de color distintas: azules, marrones, amarillas...

Esta mezcla óptica perfecta se debe a que, al contrario del procedimiento habitual de teñir la lana cuando ya está en forma de hilo, para el tweed se tiñe antes de comenzar el proceso de la hilatura lo que permite mezclar concienzudamente los colores durante el cardado, estableciendo previamente las proporciones de cada color según el resultado que se busque. Este método permite crear una gama casi infinita de colores a partir de muy pocos colores básicos.

El singular proceso de producción del tweed se basa en una estrecha colaboración entre los artesanos y la

industria. El tejido se lleva a cabo en talleres familiares, casi siempre individuales, utilizando telares de pedales semi-automatizados que no podrían funcionar sin una persona pisando los pedales. En cuanto a las fábricas, en estos momentos existen tres situadas en las islas de Lewis y Harris (geográficamente una sola isla, y la de mayor tamaño y más poblada). Su papel consiste por una parte en la preparación de la materia prima: tiñen, cardan e hilan la lana y preparan las urdimbres que envían a los tejedores ya enrolladas en el plegador trasero, junto con el material para tejer (la trama). En los talleres, los artesanos atan manualmente -uno por uno- los hilos de la nueva urdimbre con los de la urdimbre anterior y tejen las telas que posteriormente son devueltas a las fábricas para que se encarguen de la última y crucial fase del proceso: el control y reparación de posibles fallos y el acabado, que consiste en un lavado a fondo, un ligero abatanado para que las telas sean más suaves y esponjosas, el secado y planchado. El proceso termina cuando el inspector de un organismo independiente, una especie de consejo regulador llamado *Harris Tweed Authority*, examina los tejidos antes de aplicarles el famoso sello Orb. Solo las telas con este sello pueden denominarse legalmente Harris Tweed, tejido que actualmente se exporta a más de 50 países, siendo históricamente Estados Unidos uno de sus principales mercados.

Todos los tejedores son autónomos y la mayoría compagina el tejido con otras ocupaciones, siendo las tradicionales, la agricultura, la ganadería y la pesca, junto con las piscifactorías y el turismo, sectores que están despegando en la actualidad. Muchos tejedores cobran a las fábricas por su trabajo, éstas se encargan de la comercialización y captación de nuevos pedidos y encargos que, a su vez, pasarán luego a los tejedores cerrando así el círculo. Pero también pueden pagar por los materiales y el trabajo realizado en las fábricas y comercializar por su cuenta de manera independiente, ya sea vendiendo la tela



Annie Mackay y Lala de Dios en el taller de Anna, Isla de Lewis.
 abajo:
 Paleta de colores base para mezclar en la fase de cardado. Calloway Mill.

fotografías de Sarah Maclean, Laura Miguel y Lala de Dios.

por metros, o confeccionando distintos productos que van desde las tradicionales chaquetas y faldas de tweed a bolsos y otros accesorios, sin olvidar textiles para interiores ya que la resistencia del *tweed* lo hace muy adecuado, por ejemplo, para el tapizado de muebles. Aunque hay unos motivos típicos que todo el mundo asocia con el *tweed* (espiguilla, pata de gallo, cuadros escoceses...), no parece existir un repertorio oficial de tejidos y colores y los tejedores independientes son libres para innovar -y de hecho lo hacen- dentro de las limitaciones técnicas impuestas por los telares. Existe una asociación de tejedores que se encarga de negociar los precios y otros aspectos de la relación comercial entre fábricas y artesanos.

La marca registrada Orb tiene más de cien años y una historia accidentada. Se creó en 1910 junto con la primera definición de qué era Harris Tweed y qué no lo era. Ya en 1934 se realizó la primera modificación que supuso el adiós a las ruecas y tornos de hilar: el Harris Tweed podía tejerse con lana hilada industrialmente, siempre y cuando el hilado se llevara a cabo en las islas Hébridas. Resulta difícil ponerle puertas al campo y muchos tejedores continuaron utilizando lana hilada en otras partes de Escocia, o del Reino Unido, aunque eso supusiese que sus tejidos no llevaran el sello Orb. Como resultado, en los años sesenta -que, curiosamente, constituyen la época en la que las ventas del tweed alcanzaron sus cotas más altas- se estuvieron comercializando dos tejidos con el mismo nombre (Harris Tweed), uno con la marca registrada y otro sin ella. Las disputas consiguientes llegaron a los tribunales y dieron origen al proceso civil más largo en la historia de la justicia escocesa que finalmente dictaminó que sólo podía venderse como Harris Tweed el producido a mano en las Islas Hébridas, utilizando lana también producida allí. Más recientemente, el gobierno escocés aprobó una ley en 1993 fijando la definición actual: sólo puede venderse como Harris Tweed un

tejido realizado a mano, en sus casas, por los habitantes de las Islas Hébridas Exteriores, tejido con pura lana virgen teñida e hilada en las Hébridas y cuyo proceso de acabado también haya sido realizado en las islas. La misma ley creó el organismo *Harris Tweed Authority* con el fin de *promover y mantener la autenticidad, calidad y reputación del Harris Tweed e impedir la venta bajo esa denominación de material que no se ajuste a la citada definición*. En la práctica, esto supone administrar la aplicación de la marca Orb, inspeccionar fábricas y talleres con el fin de vigilar que se cumplan los requisitos de la marca y perseguir -con la ayuda de un equipo legal- las (abundantísimas) falsificaciones, la mayoría provenientes de Asia, pero no solo.

Es en este marco donde toma sentido la reciente solicitud presentada por el *Harris Tweed Authority* al Consejo Mundial de la Artesanía (World Crafts Council) para ser incluidos en la red de Ciudades Artesanales de Europa (European Craft Cities), motivo de mi reciente visita a las islas de Lewis y Harris invitada como parte del panel de expertos que debían evaluar la solicitud, en compañía de Laura Miguel de Fundesarte, y Sarah MacLean de la Agencia de Desarrollo Local del Consejo Insular. Invitación que agradezco profundamente ya que me ha dado la ocasión de conocer a fondo tanto el proceso de producción de un tejido singular como su historia, que considero un buen ejemplo de aplicación del sentido común y práctico para la preservación de una artesanía / industria tradicional, un modo de vida, y un extraordinario entorno natural.

Termino diciendo que, quizás, lo que más me ha llamado la atención es el apasionamiento y orgullo con el que las tejedoras y artesanas que hemos visitado hablan de su oficio, sus telas y su isla. Para los amantes de los textiles, la naturaleza y las tradiciones, una visita a las Hébridas es altamente recomendable. Yo, desde luego, haré lo posible por volver.

